

JUDAS ANDUVO SOLO

"Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche" (Juan 13:30).

Más que cualquiera de los otros Discípulos, Judas era como un hombre moderno. Se alejó del resto de los Discípulos, y de Cristo mismo. Se hizo una figura alejada, andando solo en la noche. Era muy parecido a uno de los caracteres existenciales de Kafka, Jean Paul Sartre, o Ernest Hemingway. Hemingway fue criado en una iglesia evangélica, pero su existencialismo lo alejó de Cristo. Cerca del fin de su vida, dijo: "Vivo en una aspiradora que es tan solitaria como el tubo de una radio cuando se ha muerto la batería y no hay donde agarrar corriente" (traducción de la cita de David L. Larsen, *The Company of the Creative*, Kregel, 1999, p. 409). Igual que Judas, Hemingway se suicidó.

Judas y Hemingway son figuras trágicas que se alejaron de Cristo.

"Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche" (Juan 13:30).

Y eso es exáctamente lo que le ha sucedido a tu generación. Cortados de Dios y del hombre, andan solos en la noche. El alejamiento de tu generación se refleja en la canción popular punk rock de Green Day, que dice:

Ando en esta calle vacía
En el Boulevard de los Sueños Rotos
Donde la ciudad se duerme
Y soy el único y ando solo
Ando solo. Ando solo. Ando solo.

(traducción libre de "Boulevard of Broken Dreams", por Green Day, 2004).

Eso es lo que le pasó a Judas.

"Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche" (Juan 13:30).

La palabra "bocado" significa "pedazo de comida" o "boca llena" (Strong #5596). Jesús y Sus Discípulos estaban comiendo la cena de la Pascua la noche antes de la Crucifixión. Jesús tomó pan, lo

sumió en la copa e instituyó la Santa Cena del Señor. Luego le dio aquel pedazo de pan a Judas.

"Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche" (Juan 13:30).

Judas salió en la noche a traicionar a Cristo. Y la trágica historia de Judas retrata lo que le sucede a muchos jóvenes el día de hoy. Piensa en esta historia y aplicatela a tí mismo.

I. Primero, Judas entró al compañerismo de la iglesia.

La Biblia dice que Jesús

"llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él..." (Marcos 3:13-14).

Judas era uno de los doce Discípulos que componían aquella primera iglesia (Marcos 3:19). Él gozaba estar con Jesús y los demás. Era emocionante estar en quella primera iglesia. Judas y los otros Discípulos

"vinieron a casa. Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer" (Marcos 3:19-20).

Ellos estaban tan ocupados en la obra de la iglesia que no tenían tiempo de comer a intervalos regulares. Judas parecía disfrutar dicha actividad y compañerismo. Explotó el avivamiento y Judas estuvo en medio de toda la excitación. Él vio a Jesús calmar milagrosamente la tormenta (Marcos 4:35-41). Él vio a Jesús sacándole demonios a un hombre salvaje (Marcos 5:1-20). Él vio a Jesús sanar a la mujer con el flujo de sangre y alzar a la hija de un hombre de entre los muertos (Marcos 5:21-23). Él vio a Jesús alimentar a cincomil personas (Marcos 6:32-44). Él vio a Jesús caminar sobre el agua del mar de Galilea (Marcos 6:45-52). Judas vio mucha gente enferma sanada cuando tocaban a Jesús (Marcos 6:56). Todas estas fueron experiencias maravillosas. Y a Judas parecía encantarle estar ahí, en medio de la actividad de aquella primera iglesia.

Me pregunto si estás así esta mañana. Te gusta venir a la iglesia. Disfrutas las actividades y el compañerismo. Pero te debo advertir - si no pasa más allá - si Cristo nunca toca la profundidad de tu alma - un día pronto saldrás como lo hizo Judas.

"Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche" (Juan 13:30).

II. Segundo, Judas resistió la conversión.

Nadie aparte de Jesús lo sabía. A pesar de que los otros Discípulos no se daban cuenta, Judas nunca experimentó el nuevo nacimiento. Jesús dijo:

"El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios"
(Juan 3:3).

Judas estaba en la iglesia, pero no experimentó el nuevo nacimiento. Él nunca fue convertido. Jesús dijo:

"Si no os volvéis ...no entraréis en el reino de los cielos"
(Mateo 18:3).

A pesar de que disfrutaba estar en la iglesia, Judas no estaba convertido. Era el tesorero de la iglesia. Llevaba consigo el dinero de los Discípulos, pero la Biblia dice: "Era ladrón" (Juan 12:6). Él robaba cantidades pequeñas de dinero del tesoro de los Discípulos. Esto mostraba que nunca había sido convertido a Cristo interiormente. Él resistía la conversión verdadera. Recuerda que Jesús dijo:

"Si no os volvéis ...no entraréis en el reino de los cielos"
(Mateo 18:3).

Tú vienes a la iglesia y haces amistades acá, pero, si nunca llegas a experimentar la conversión verdadera, llegará la hora cuando harás exactamente lo que Judas hizo.

"Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche" (Juan 13:30).

III. Tercero, Judas en verdad sí quería lo que el mundo ofrecía.

Aunque Judas había disfrutado estar en aquella iglesia, su corazón no estaba allí. Él añoraba lo que el mundo le ofrecía.

"Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle" (Mateo 26:14-16).

Judas fue al Templo. Le gustaba aquel gran edificio. Lo impresionaron los sacerdotes. Lo impresionó la oferta que para él era una gran suma de dinero. Él quería lo que ellos le podían dar más que a Cristo.

Tengo que decirte la verdad. Si hay algo "afuera" que tú quieres más que a Cristo, tú tampoco serás convertido. Y, tarde o temprano, te irás.

"Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche" (Juan 13:30).

IV. Cuarto, Judas fue vencido por Satanás.

Sí, Satanás sí es real. Y la Biblia nos dice que Satanás entró en Judas dos veces. La primera vez cuando fue a visitar a los sacerdotes y hacer los arreglos para traicionar a Jesús.

"Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce" (Lucas 22:3).

La segunda vez que Satanás entró en él fue la noche cuando traicionó a Cristo.

"Y después del bocado, Satanás entró en él" (Juan 13:27).

Sí hay un Diablo, y su propósito es destruirte. La Biblia habla de aquellos que caen en "el lazo del diablo" (II Timoteo 2:26). Solamente Cristo puede salvarte de las trampas del Diablo. Tienes que venir directamente a Cristo y ser convertido para escapar de las garras de Satanás. Nadie aparte de Cristo puede salvarte de sus trampas.

Parecerás estar a salvo de él por largo tiempo, pero cuando Satanás te tenga bien agarrado, te hundirá y te destruirá. Esto puede pasarte tan derepente como le pasó a Judas.

"Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche" (Juan 13:30).

V. Quinto, Judas tuvo un final terrible.

La Biblia nos dice lo que le pasó a Judas después de traicionar a Cristo.

"Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó" (Mateo 27:3-5).

Ernest Hemingway salió de un fondo evangelico fuerte. Sus abuelos estudiaron en Wheaton College, una escuela Cristiana. La madre de su padre era amiga del evangelista D. L. Moody. Su padre había querido ser misionero. Su madre era maestra de la escuela dominical. Su abuelo materno conducía servicios de adoración diarios en su hogar. Hemingway leyó la Biblia todos los días, oraba y memorizaba Escritura. Cantaba en el coro de la iglesia de sus padres. Pero en la escuela secundaria se rebeló. Rehusó ir a la universidad. Se fue de su casa y rehusó ir a la iglesia. Se casó cuatro veces y se hizo alcoholico. Ferozmente competitivo, rompiendo amistad tras amistad, vivió

en un estado cada vez más "hostil y asolado". Una mañana en 1961 tomó un arma de fuego, se la puso en la cabeza, y se suicidó. Dijo: "Vivo en una aspiradora que es tan solitaria como el tubo de una radio cuando se ha muerto la batería y no hay corriente para conectar". Ese fue el fin terrible del más grande escritor del siglo veinte.

Ese también fue el final terrible de Judas. Y ese, en un sentido final, será el final terrible de todos los que rechazan la salvación que ofrece Cristo.

"Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (Mateo 25:41).

"Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche" (Juan 13:30).

Ya era demasiado tarde para que Judas fuera salvo. Ya había cruzado la línea final. Se había pasado más allá del a misericordia de Dios.

Una línea final se cruza al rechazar al Señor,
Donde Su Espíritu no llamará,
Y en placeres corréis, de aquí para allá,
¿Has contado lo que te costará?
¿Has contado si tú alma se perderá,
Aunque el mundo te puedas ganar?
Tal vez hasta la línea cruzaste ya,
¿Has contado lo que te costará?
(traducción libre de "Have You Counted the Cost?" por
A. J. Hodge, 1923).

Hay un peligro al seguir como estás. Esa es la razón por la que te decimos, "¿Por qué estar solo? ¡Ven a casa - a la iglesia! ¿Por qué estar perdido? Ven a casa - a Jesucristo, el hijo de Dios!"